



Un 10 de Enero

Cerró Sus Ojos

Para Siempre la

Divina Gabriela

Fue un día como hoy, el 10 de enero de 1937, cuando la Divina Gabriela, la golondrina errante de todos los amaneceres y crepúsculos, emprendió su último viaje en la negra valija de la noche eterna.

Pero aún, su recuerdo veterano asura, de amor y poesía los cuatro costados del mundo.

Se fue en enero, cuando los niños, que fueron su razón y su conducta, cual gaviotas de evolucion, ríen junto al mar.

Se fue en enero, cuando la rubia cabellera de nuestros trigales, toda de oro las remanieron.

Se fue en enero en busca de pan y poesía para esos pequeños de pisecitos descalzos, que lloró en su verso inmortal:

"Pisecitos de niño,
amuletos de frío,
cómo os ven, y no os cubren,
Dios mío!"



GABRIELA MISTRAL recibiendo el Premio Nobel de Literatura de manos del rey Gustavo Adolfo de Suecia en 1945. Fue una de las más altas distinciones máximas para el país. Más tarde sería Pablo Neruda el receptor para honra de las letras chilenas.



"La Divina Gabriela" se la denominó por sus obras llenas de profundidad. A todos los idiomas del mundo han sido traducidas sus poesías. Hoy se cumple el 24º aniversario de su fallecimiento ocurrido en un hospital en Nueva York.



Su verso tenía la dulcedumbre de una ronda para los niños de su Patria y el Mundo, calando sus manos para cantar la nueva canción de la paz y de la esperanza.

Su corazón — el corazón de Gabriela, la Divina, manantial inagotable de dulzura, embriaizó de poesía las fantasías de la infancia y adolescencia. Y fue para las doncellas ilusionadas y las madres tristes, la tierna samaritana que trocó sus celos en rosas.

Maestra innata, su Escuela fue la cátedra en que dictó el Decálogo de la noble profesión docente, con su enternecedora "Oración de la Maestra", que la hizo exclamar:

"¡Señor, Tú que enseñas, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de Maestra, que Tú lleves por la Tierra..."

"Maestro: Hazme perdurable el fervor y baxajero el desamor... ¡Dame el ser más materno que las madres, para poder amar y defender como ellas, 'lo que no es carne de más carnes!'"

Después de haber conquistado para Chile el laure máximo de las Letras Mundiales, el Premio Nobel, con la majestad del cismo que canta cuando se muere, apagó sus ojos al terrenal des cuando se muere, apagó sus ojos al terrenal des tierra, lejos de su Patria amada, que llevó siempre en su noble corazón.

Desde los ignotos arcanos nos llegará siempre el eco de sus rondas. Y como las golondrinas, Gabriela, la Maestra Sublime, volverá a nosotros cada primavera...

Alfredo Galas Jiménez.

Un 10 de enero cerró sus ojos para siempre la divina Gabriela [artículo] Alfredo Galaz Jiménez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Galaz Jiménez, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un 10 de enero cerró sus ojos para siempre la divina Gabriela [artículo] Alfredo Galaz Jiménez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile